Te has ido

Andrés Dickinson

Capítulo 1

I

Te has ido, lábil, serena;
has consagrado el silencio
para el amor. Hoy sentencio
mi destino a la condena
de olvidarte, aunque la pena
me consuma. Hoy te has ido
sin decirme adiós, y el nido
que antes fuera de nosotros
enlutó el calor de esos otros
tiempos ausentes del ruido.

II

Te has ido sin las valijas
que nos dio la amarga dicha
del recuerdo. Así fue dicha
la fortuna en las rendijas
de la luz sin sombras fijas
que fue el albor de esa nuestra
entrega. Hoy ello me demuestra
las manías del amor:
confunde a veces ardor

con lo que el ayer nos muestra.

III

Te has ido sin devolver

un solo paso, viajera

de la ausencia. Si supiera

el secreto de volver

atrás -tal vez disolver

las sombras de este presente

que me pesa como un ente

recostado sobre mí-,

no extrañaría de ti

la miel que me hizo un demente.

IV

Hoy te has ido, y ni pensar

en el regreso, ¿verdad?

Dime cuál es la crueldad

de la distancia al trenzar

nuestra ausencia y así danzar

en el vacío. Ninguna.

Hoy veo la blanca luna,

en el verde campo arbustos,

mas no veo los adustos

tratos que el amor acuna.